

Piedras y corrientes
Mauricio J. Mallet

PIEDRAS Y CORRIENTES

Mauricio Javier Mallet Jiménez

Prólogo.

La existencia o la falta son determinadas por la fe. Creer en la energía vital de las cosas le da la fuerza a estas mismas para creer, adquirir conciencia y transmutar en nuestro propio pensamiento. El amor y la vida son prescritas por la fe, son la fantasía y la esencia del pensamiento y él mismo puede nutrirse de ellas en un ciclo cósmico y terrenal que nos forma y diluye.

Piedras y Corrientes es un libro que busca expresar la naturaleza de la vida. El ímpetu del pensamiento. La fuerza que tienen la fantasía y las palabras. Como canción e imagen la luz se transmite a la transparencia y brilla en la obscuridad, se expresa de formas simples o complejas y radica en cada uno de los movimientos que tiene nuestro cuerpo y nuestro espacio.

La quietud y la fluidez son inevitables y dimensionales. Cada uno de nosotros comprende su propia alma, su propia luz, su propio amor. Aquello que muy adentro de nosotros existe en un silencioso rutilante de forma abstracta que nos vuelve conscientes de las verdaderas carencias y necesidades, siendo éstas las mismas inductoras de la voluntad necesaria para buscarlas y encontrarlas.

La manifestación de la vida nos demuestra que el paraíso está constituido por un ser, divino y supremo que existe más allá de nuestro propio pensar y soñar. Innombrable, intangible y eterno. Así, con esa esencia, se manifiesta en todo y lo abarca todo, demostrando que la fe y el amor nos llevan a la concreción y visualización del cosmos de la existencia.

Gracias a este placer que me fue obsequiado, la visión y gran pasión de mis amigos y maestros, logré entender el idioma que yo mismo escribía sordo; abracé la sensibilidad con la creación; entendí como la pintura, la música y las letras se conjugaban y transmutaban en un profundo regalo de verdad y fantasía. La poesía dejó de ser complicada cuando descubrí que el mundo está lleno de ella y que lo único que pasaba es que yo estaba sordo y ciego a ella. El corazón y la mente son dos ventanas a una plataforma de posibilidades; es sensibilizarnos, conectar con la imaginación, con la música y toda filosofía que estos hermosos espectros del espíritu nos regalan. Creer en ángeles y cielos, en amaneceres, mares, flores, mujeres y eternidad.
Creer en piedras y corrientes.

Piedras y corrientes.

Turbia lágrima que desciende, los ríos dejaron de ser nítidos perdiendo las estrellas sus espejos.

Piedras de río que desde el fondo se moldean contra las corrientes. Mientras las flores observan desde lo alto como la vida estanca y transforma los pensamientos.

El escorpión duerme bajo la arcilla, la piel desnuda peligra al romperle el sueño.

Chapoteo de corazones en los remolinos, encontrando el amor en las hondonadas, descubriendo ánforas de viejos pensadores que se resisten a ser ordinarios.

El molcajete atropella a las almendras y los ajos, regalándose glotonería y deleite.

El clima juega con la espesura de las aguas, el llanto de los cielos es un espíritu que empapa los valles. Los fluidos se manifiestan con los párpados cerrados y el efluvio surge como coro imperial silenciando a la noche.

Las hojas de un árbol muerto se volvieron galeones navegando a la guerra y la corriente con prisa de venganza les susurra palabras rencorosas: ningún afán llegará a su destino.

El peñasco observa los crepúsculos, la luna se sonroja por su cercanía.

La sangre y la tinta son en el agua lo que los cirios en el viento, ondeando en la corriente su entelequia, atribución a la prosperidad.

Hay un verde bosque que crece dentro de las aguas, la vida se recrea en las florestas sumergidas. Las piedras silenciosas se alimentan.

El tiempo capturó un lamento dentro de un cristal, emoción intacta y perenne.

El peñón lleva mucho tiempo sin mostrar una sola lágrima. Su enamorada fue desvanecida por la erosión del viento.

El arrecife nacarado ilumina las aguas, cuida a los peces tornasoles, deteniendo la agitada marea.

El eco de una piedra al caer en un pozo se resiente en un eco que asciende al olvido.

Y el tiempo nos enseña a ser piedras de río.

Libertad otoñal

Viento mueve la hojarasca que se esfuerza por no esparcirse.
Con aquel viento que baja hasta los suelos
y levanta la sílice de la tierra en remolinos,
se libera esa hoja del grupo.

Indefensa, es sumida en una danza circular
que la arrastra por los espacios del vacío suelo.

Mira a sus compañeras agrupadas
con sus temerosos cuerpos vibrantes.

Ella, elevada y movida, ahora vuela alto,
mirando el horizonte iluminado
y a su cuerpo desvanecerse lentamente.

Finales y principios.

Tomaremos nuestros cuerpos como mantas,
nuestro camino como tiempo
y patinaremos infinitamente sobre las canaletas del oleaje,
dibujando las excentricidades de nuestros corazones
sobre el gran cristal de agua.

Quiero, que si hay un lugar en el planeta que permanezca dichoso,
éste se vuelva hogar de un perfume hecho por nuestras manos.

Quiero, que sí hay un sonido que busque armonizar con el silencio,
esté se vuelva nuestro y nosotros de él, callando.

Quiero subir a un profundo amanecer imaginario,
y que nuestros sueños recreen un mundo
donde las ánimas se transformen en materia,
haciendo un sol de un átomo,
una luna de una canción,
y regalarle a cada firmamento un sueño nuestro.

Noches del día

Las esporas de las estrellas se levantan en la mañana,
la luna las acunó toda la noche
y el viento les enseñó como bailar sobre las campiñas.

El sol abre sus brazos brillantes y
la montaña le recibe con vapores,
las rocas se secan y su color cambia,
las aves aprenden a volar.

Intratable el mundo y ruidosas sus voces,
ecos de agua, llantos de rocío,
arbustos de pintura, rompeolas de coral y arena.

La tarde se asoma en las nubes
aún no oscurece, las cuevas callan,
dándole la vida silenciosa a sus paredes.
Infinitas patas corren por las estalactitas y el musgo.
Ni la misma noche conoce aquella densa oscuridad.

Crepúsculo de luna brillante,
al que cuervos y lechuzas anuncian en sinfonía,
la voz de algunos son los ojos, de otros la ceguera misma.

Si mañana las estrellas no se levantan,
entonces será otro día.

Agraciado florecer.

Pecho de nieve, blanco diamante de luz;
Haz de tus ojos el bosque de noche, tú
nocturna habichuela que crece lento.
Las madrugadas te regalan su brisa.

La voz saldrá de las corrientes húmedas,
Bálsamo; males escudados del alma.
Trinchera de dioses, ombligo de bronce.

Ingenuo arrullo de catedral áurea,
el musgo te sujeta las pisadas.
Tus labios como brizna de azúcar,
amor de cocina.

Errante como nube oscura,
la lluvia aliviará tu derrumbe
en pálidos carnavales que lloran.

Hoy tal vez seremos mejores almas, ya estamos frente a nuestros sentidos,
valiente voz abre la puerta, si no es esa, será aquella
buscaremos cerraduras que se abran.

Hojas he visto que vuelan por sobre los mares,
con la infinita fortuna de ser leídas,
los aviones de papel terminan su propósito inimaginable.

Los desvelos de la noche

Luna clara, baile cósmico,
árboles vestidos de gala,
hilos de luz tejidos por el luminoso astro,
flores blancas adornando la oscuridad.

Suelo mojado como incienso de mirra,
canto celeste de grillos con cítaras.

El conejo huye a su madriguera
con el corazón estremecido,
rompiendo a su paso los pilares
del hogar de una araña fatigada.

Las piedras húmedas que se recuestan
en la pecina, tienen una noche intranquila.
Un renacuajo ajetrea su cola ansioso por la vida.

Las luciérnagas beben de la penumbra
un engreimiento de lentejuelas fosforescentes.

Mares y naufragios.

Barcas que navegan sobre el cielo y lo ondean.

Los canales arrojan cristales de agua,
el mar se mira en la bóveda celeste.

Los animales nadan hacia el horizonte,
y se transforman en espíritus soberanos.

Las corrientes traen consigo expresiones de amor y fantasía.

El viejo mundo del comienzo,
esconde secretos dentro de la esperanza.

La vida se convierte en un espejismo de mareas y acantilado,
los soñadores prefieren nadar por debajo del agua;
a veces olvidando respirar.

Los barcos olvidan la estrella polar,
las olas golpean el anhelo.

Una gota de agua hace olvidar el llanto.

Los seres del mar construyen un mundo de fantasía,
somos carnada de la hermosura.

El atardecer envuelve, la marea silencio,
las nubes bajan a las profundidades.

El agua y el cielo son un mismo dorado
que se oscurece y recuerdan el aislamiento.

Comienza a escribir en el agua, las ondas se esparcen,

tal vez los corales perciban el mensaje

y adviertan la dirección con su brillante tornasol.

La luna cárdena y errante se convierte en salvación,
dirigiendo la marea en una sinfonía rítmica
que arrastra hacia el suelo arenoso y albo de la costa.

Caminando frente a espejos.

Me pondré una máscara en mi rostro y desnudo andaré por las calles,
encontraré a quien me conoce y le daré libertad,
encontraré a desconocidos y les daré temor.

Andaré desnudo cubriendo los vacíos que el mundo acoge,
miraré profundo y batiré sus entrañas,
despertaré el corazón en una violenta marcha
y haré de dos lo mejor de uno.

Descuiden, no soy perfecto, si me ven estaré llorando o riendo,
caminando despacio, en silencio.

Me pondré máscara porque mi reflejo nublo
y para la gente que me vea entero, un imposible seré.

No teman de mi, que soy cordial y bueno,
no pido que me arropen, ni que me entiendan,
sólo que me abracen con suficiente fuerza como para entrar en su alma
y con la ligereza para liberarme de ella.

Dormir y Despertar.

Nada es tan seguro como el silencio;
¡mira que canto como ave!
Descanso sobre el recinto de cristal
en el que dibujé mi rostro dormido.

Aquella mitad duerme,
se sumerge en la bondad y en el olvido,
mientras esta pieza de oro
abre su infinita visión hacia el atardecer anaranjado,
que se percibe interminable.

Vivo querido mundo,
estoy calcinando los segundos,
robándome el terciopelo de una rosa
y tiñendo las estrellas de colores cálidos.

El universo está encerrado en un cristal traslúcido
y dentro, las galaxias y las nebulosas,
los astros y el polvo espacial
se disfrazan de figuras abstractas
que pintan los dos rostros de la vida.

Mirada eterna

Te pido que temas la felicidad que te ofrezco,
pues conmigo los atardeceres serán una caótica aventura a las pinturas del mundo,
las constelaciones las volveremos océanos bañados con luz de luna,
a las noches de lluvia les colocaremos diamantinas en los brillos de las luciérnagas,
andaremos de noche sobre vegetación que se ilumina, por sobre un sueño dibujado de rayos solares y flores.
Conoceremos las profundidades húmedas de las cavas, los huertos soleados.

Te invito a volvernos, un velero que despoja horizontes. La luz que cruza nuestros sentidos cuando el corazón palpita de forma violenta,
la fortuna envuelta en una manta frágil que guarda los secretos de la vida y la muerte.

Te invito a poner sobre papel y palabras, tu cintura y espalda. Hacer de tus ojos el ámbar y el musgo, y de tus labios el corazón errante de los trenes antiguos, vivos por su ardiente interior callado.

Inmensidad

Jazz de un bar, que monta las nubes de mis sueños.
Dejo que me libere esa música cubierta de violetas y plateados.
Sumergiéndome en una gota marina
Dejando que a la noche le salgan un par de estrellas.

Dualidad celeste.

Galaxias nadan en un espacio infinito,
por debajo de las corrientes del cosmos,

Las nebulosas tienen pensamientos hundidos,
deseos milenarios de anidar en una estrella.

Astros se alinean para comenzar una hermandad,
acorazados por sus distancias.

La espesura de las almas se entrega al vacío
y contempla como su energía impera
sobre las insignificancias.

Góndolas descienden del río galáctico,
aceleradas por la estela de los cometas.
Las corrientes se concluyen en la dualidad astronómica.

La discordia explota como dinamita mientras
la voracidad de la oscuridad diluye la malicia de la conciencia.

El amor tórrido y veloz se manifiesta en un viaje prolongado
obsequiando el alba.

Alma elemental.

Dentro de mí el universo se vislumbra,
el fuego de los soles eternos resplandecen mi aura.

Mis ojos de agua y vacío
son el acústico soneto de la noche,
bálsamo del amor absoluto,
nebulosa de Dios,
ágata desnuda por los colores del cielo,
cristal traslúcido,
eterno insecto petrificado en ámbar.

Soy la flor de invierno,
la chimenea ardiente,
carbón,
tizne que pinta el tejado,
copal y su resina.

Mensaje de Dios.

Ardores y viñedos

Tómame sorbiendo y respira.

Entra a todo lo que nos rodea,
la luna rosa consume nuestros nombres
y una copa de vino perfuma el acento.

La sangre que nuestro cuerpo no sangra,
esta vertida en estas copas,
sangramos entonces de otro modo.

Árida noche en el viñedo,
el calor del sol aún permanece en los suelos rocosos
y sólo nuestras manos están mojadas.
La uva fresca o destilada,
ambas amantes de las mismas venas,
de las mismas bocas y de los mismos deseos.
Rejuvenecimiento, inmortalidad
y muerte.

El rostro amor mío chapeado cual granate,
brillante y distinto, un tanto atrevido.
con dulce y útil libertad;
franca como una mentira bien dibujada.

Adórnate de aquellos diamantes que se sujetan del cuello

Si nos miramos con suficiente calma,
consentirás que la belleza y la fragilidad
tienen un mismo talento.

Después miraremos nuestros ojos entrecerrados
y los labios manchados de vino y elixir
serán abrazados por el bálsamo asoleado de la mañana.

Flamenco y bulerías.

Silvestre lavanda que cubres las praderas de mis pensamientos,
al oído el viento susurra un amor y este amor me vuelve viento.

Las cuerdas y la noche juegan con mi corazón de alcaparra,
fondo y sonido que me arroja a un capricho arrebatado.

Consúmeme ardor de zambra, rasgueo y caderas.

Mujer de pelo negro zapatea; tiembla mi alma y la luna.

Un toro y una rosa capturan los tambores de la tierra, las palmas y los dedos,
atrapando las lágrimas de la soleá, en una gota de diamante.

Los vinos y la cera aromatizan y suspiran, los cuerpos se roban la intimidad y
arropan las carencias con la seda.

Canta el hombre y se levantan las palmas, el llanto agudo rellena los tragos,
la mujer de vestido bordado intimida a un hombre petrificado por un suspiro.

Las flores bailan amarradas de la cintura, las lentejuelas se suman a las
constelaciones.

Las máscaras de calé gotean magia blanca, erotismo, dando giros a sus manos
volviendo la sangre plata líquida, mostrándonos el ascua de los pensamientos
que van y vienen con destinos accidentales.

Tierra de mujer.

La sangre dentro de un carrusel, noche de ardores,
insomnio cáustico que destruye mi sueño.

Sabor salado de mi piel, una boca olvidada,
un deseo irremediable de juntarme
de medir despacio la textura del blanco anochecer.

Desde las tejas la noche humedece la mirada,
la luna le da brillo al goteo y el ave sacude su plumaje cargado de agua.
Del guayabo el aroma se percibe en los espacios,
se moja la telaraña por el brincar de las gotas,
y la araña se arrincona.
El aire le roba a los árboles sus hojas endebles y moribundas,
la luna se arropa con nubes, oscurece.

Vino y velas, las dos cosas que se consumen sin prisa,
las dos fermentan los amores y la melancolía.
La noche no tiene el calor que busco dentro del alma,
aún en su bello horizonte desnudado y oscuro.

Caderas de mujer ladeada,
colosos y titanes, guerreras de vientres desnudos,
dormidas recargan su rostro dentro de la tierra,
se resguardan con las mariposas del otoño.
La noche y el día se buscan circulantes,
usando el sombreado de mujer.

CORAZONES DE AGUA Y PIEDRA

El amor como un botón de flor abriéndose desde el centro,
un verano lluvioso,
una gota de miel maple en el centro de un panque de nuez,
un trozo de chocolate, un mazapán.

Un cuadro de corazones azules,
una caseta telefónica sonando,
un reloj tintineando la hora de la segunda cita tomados de la mano,
el olor a canela, los pabilos y sus llamas bailando sobre cera rojas,
el vino.

Un abril con los párpados entrecerrados,
una mariposa blanca volando sobre las sombras,
cortina de nubes cubriendo los cielos,
acróbata que gira por los aires,
sonriendo.

Un baúl de madera carcomida,
una carta con aroma a café y letra borrosa.
Un fantasma de princesa recostado en la luna menguante,
una avellana cayendo desde lo alto.
Un diario que comienza diciendo

"Estoy enamorado".

Rojo cantar.

Copla de luna,
su espíritu yace en la hoguera.

Mujer reclinada en escarlata y tizne,
desnuda por las llamaradas.

Canta a un amor,
los lobos aúllan su tristeza.

El cielo vocifera con el viento,
versos de aquel amor prohibido.

El humo es huésped de las estrellas,
lleva consigo las ágatas del fuego.

El beso de la noche acuna
los arpegios del llanto.

La ceniza buscará en el viento,
su otra mitad perdida.

La mar

Princesa de agua,
coral tornasol,
arena ósea,
salado encanto.

Vierte en tu abdomen
el radiante atardecer,
para saciar mi pasión,
y calmar mi temple.

Robémosle la luna a la noche,
tus manos elementales;
úsalas para seducirme,
dedos de cristal marino.

Azogue de la noche,
linaje divino,
nido oscuro,
mítico bálsamo de
firmamento perpetuo.

En tu marea cautivadora,
poso mis ojos apasionados,
absorto de tus resonancias
de tus rasgos de hermosura.

Mariposas

Fue el beso que se reservó el alma, la noche clara,
el barro amarillo, los barcos en el cuadro, la guitarra.

Fueron los fantasmas y las palomitas.

Fue lo que creíamos, lo inimaginable, lo soñado,
las voces, los tonos, las piezas en el rompecabezas y los libros.

Fueron las ideas; los guiones y las virtudes.

Fue el presente, la mañana, el destino; las manos,
las lámparas y las luces, el lugar y el tiempo.

Pero sobre todo fueron las mariposas.

Fósil de tu amor

Te amo de manera esculpida, inmóvil.

No como el viento al aire o el mar al agua.

No te amo en el espacio fragmentado, ni en lo vacío.

Te amo en lo perdurable, inexistente.

En la piedra en bruto, y allí te amare en tu fósil expresión de ti,
consumiendo el tiempo en los futuros soles que inmovilizarán mi espíritu
errante,

encontrando sólo la labrada piedra de tu amor intacto.

Erotismo desnudado

He mirado dentro de sus ojos el calor del hierro fundido,
se ha vaciado en mi estómago tal ardiente sensación.

He roto sus labios, rasgado sus piernas,
desnudado en locura a la oscuridad,
he respirado hondo, me he sumergido,
he probado el veneno, el elixir,
el salado ungüento de su cuerpo entero.

He robado su pudor tomándole la mano,
saboreado sus mejillas y sus párpados,
pasado la nariz entre sus dedos,
he olvidado que estoy con alguien,
he olvidado que estoy conmigo.

Me he vuelto el viento que infla su pecho y lo adormece,
el frío que agita nuestras venas,
el aroma de primavera reservada en el cuello,
el terso resplandecer de media luz,
el hálito que rompe poco a poco el silencio.

Los pies vueltos grafito, los brazos vueltos polvo,
los cabellos hilo negros, el ombligo hecho baile
y los oídos indefensos.

Crece la noche, duermo en tu pecho,
he de encontrarme con una profecía,
dentro del apacible sueño.